



Cómo alimentar la naturaleza de Cristo

Para concluir esta primera parte de la jornada, invitamos al pastor Alejandro Bullón para ser el portador del mensaje que Dios tiene hoy para tu vida. Él hará un resumen de todo lo que fue enseñado hasta aquí. Dios te bendiga en la jornada de hoy.

Inmediatamente después de su bautismo, Cristo fue llevado por el Espíritu al desierto. En aquellos solitarios parajes, Jesús pronunció palabras que permanecerán para siempre como clave para una vida poderosa y feliz: “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”. “Pastor -debes estar pensando-, ya sé, va a hablar del estudio de la Biblia. Ya sé que debo estudiarla, pero no tengo deseos; no siento placer en su lectura”.

En primer lugar, amigo mío, no debes encarar la lectura de la Biblia como un deber; debes mirar la Palabra de Dios como una carta de amor. ¿Qué hace un joven cuando recibe una carta de su enamorada? ¿Piensa: “Oh, qué fastidio, no tengo ganas de leer esta carta, estoy cansado, pero voy a darle una mirada por disciplina”? No, claro que no. Es todo al revés. El joven recibe la carta con expectativa, la abre rápidamente y devora con ansiedad cada una de las palabras. Y ¿qué más hace? ¿La tira a la basura? No. La guarda en el bolsillo. Dos minutos después saca la carta, vuelve a leerla y la guarda nuevamente. Antes de que pasen cinco minutos, la busca de nuevo y la lee con la misma ansiedad que la primera vez. Una, otra y mil veces. De repente, ya no precisa leerla; la memorizó completamente, con puntos y comas. Pero, aún así, continúa leyéndola.

¿Dónde está el secreto? ¿Por qué tanta ansiedad por leer una carta? ¿Por qué no se cansa de hacerlo? La palabra clave es AMOR. El joven ama a la persona que escribió esa carta. La Biblia, mi querido hermano, no es un código de normas y prohibiciones. No es un compendio de la historia de un pueblo errante. No es un libro de animales extraños y simbolismos proféticos. La Biblia, aunque contiene un poco de todo eso, es la más hermosa carta de amor escrita alguna vez. Es la historia de un amor loco e incomprensible. Es la historia de un amor que no se cansa de esperar. Es una declaración de amor escrita con la tinta roja de la sangre del Cordero. Hay un hilo escarlata que atraviesa cada una de sus páginas, desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Es la sangre del Cordero gritando desde el Calvario: “Hijo, te amo a ti, tú eres lo más hermoso que tengo”.

En la Biblia puedes encontrar también la historia de la vida de otros hombres semejantes a ti. Hombres que sufrieron conflictos y tentaciones. Hombres que a veces resbala-

ron y cayeron. Hombres y mujeres que lucharon contra sus temperamentos, complejos y pasiones, pero que vencieron por la sangre del Cordero. A través de esas historias, Dios te estará diciendo: “Hijo, tú también lo conseguirás. No te desanimes; mira hacia delante y continúa”.

Pero, como en todas las cosas, también en la vida cristiana es el formalismo. La lectura mecánica de la Biblia no tiene mucho valor como alimento para la nueva naturaleza. La lectura de la Biblia tiene que transformarse en un momento de compañerismo y diálogo con su autor. Lee un versículo y medita en él. Trata de aplicar el mensaje de ese texto a tu vida. Pregúntate a ti mismo: “¿Qué me está queriendo decir este versículo?” Después de eso, tu respondes. Dile a Dios lo que piensas. Cuéntale cómo está yendo tu vida en relación con el mensaje que acabas de leer. No tengas prisa. Trata de “saborear” cada minuto de tu diálogo con Jesús. No interpretes eso como un deber o como una pesada carga que hay que llevar, sino como el encuentro con las maravillosas promesas de Dios para ti.

Otra idea interesante para aprender a gustar del estudio de la Biblia es leer la Sagrada Escritura en la primera persona del singular. Cada vez que encuentres la palabra “nosotros”, o el verbo en la tercera persona del plural, sustitúyela por ti mismo. Coloca tu vida en las páginas de la Biblia. Haz de cuenta que Dios te está hablando a ti en particular, no a la humanidad en general. Por ejemplo, en el versículo de Romanos 8:31, que dice: “¿Qué, pues, diremos a esto? Si tú, oh querido Padre, estás conmigo, ¿quién podrá contra nosotros?”. Tu puedes leerlo así: “¿Qué diré a esto? Si tú, oh querido Padre, estás conmigo, ¿quién podrá contra mí?” Entonces puedes contarle a Dios qué cosas o quién piensas que está contra ti, puedes hablarle de tus temores, de tus dudas, de tus incertidumbres y terminar diciéndole que, a pesar de todo eso, crees que si Dios está contigo nada podrá aterrorizarte.

Con estas ideas en mente, quiero compartir contigo algunas sugerencias prácticas que el pastor Tercio Sarli nos presenta para usar en un período diario de meditación, oración y estudio de la Palabra de Dios:

1. Escoge una hora: Así como tienes una determinada hora cada día para tus comidas, elige también una hora para estar a solas con Dios, para meditar, orar y leer las Escrituras. ¿Sabes que cada día de 24 horas tienes a tu disposición 96 períodos de 15 minutos? ¿Por qué no reservar, entonces, 2 o 3 de esos períodos para la comunicación diaria con Dios?





2. Escoge un lugar: El lugar para tu hora de comunión debe ser silencioso, y donde otras personas no puedan estropear tu concentración y atención. Puede ser en la sala, en el dormitorio, en el escritorio, o en medio de la naturaleza, debajo de un árbol, a orillas de un río, como frecuentemente hacía Jesús. Lo importante es que el lugar sea, de preferencia, el mismo cada día, y que tú te sientas cómodo.
3. Procura tranquilizarte: Olvida, en esa hora, tus preocupaciones, y emplea los primeros minutos en total silencio, preparando así el corazón para la comunión con Dios. Si mientras transcurre la hora de comunión te viene a la mente algo importante de tu trabajo, anótalo en una hoja de papel, y así dejará de molestarte.
4. Ten en vista el objetivo de esa hora: Estás allí para meditar, para hablar con Dios, para oír su voz, para orar. No permitas que ninguna otra cosa te desvíe de ese plan. No uses ese tiempo para pensar en programas de la iglesia, o en cosas semejantes. Esa es la hora dedicada a la comunión con Dios, sin ningún otro compromiso.
5. Comienza con una invocación: Habla con Dios con total naturalidad. Invítalo a estar contigo en aquella hora, y pídele que te bendiga en los momentos de meditación, lectura de la Biblia y oración.
6. Usa la Biblia: Escoge una porción de la Palabra de Dios y léela tranquilamente, meditando en cada frase, en cada punto allí expuesto, procurando oír la voz de Dios a través de esa lectura. El Espíritu Santo podrá revelarte maravillosas verdades para tu vida cristiana. Si lo prefieres, puedes comenzar por los evangelios, leyendo un tópico cada día. Te sorprenderás con la cantidad de nuevas gemas preciosas que descubrirás. Ten a la mano un cuaderno para anotar tus nuevos descubrimientos del Libro Sagrado.
7. Otros libros devocionales: Además de la Biblia, puedes leer otros buenos libros para la meditación, tales como El Camino a Cristo, El Deseado de todas las Gentes, Palabras de Vida del Gran Maestro, El Discurso Maestro de Jesucristo, y tantos otros. Lo importante no es leer mucho, sino leer y meditar en una porción que sea suficiente para tu alimentación espiritual. Medita y digiere, serenamente, lo que lees.
8. Momentos de oración: Ahora estás preparado para hablar más detenidamente con Dios. Como a un amigo, cuéntale todo lo que desees. Preséntale tus preocupaciones. Elena de White dice: "Presenta a Dios tus necesidades, gozos, tristezas, cuidados y temores. No puedes agobiarlo ni cansarlo [...]. Su amoroso corazón se conmueve por nuestras tristezas y aun por nuestra presentación de ellas. Llévale todo lo que confunda tu mente. Ninguna cosa es demasiado grande para que él no la pueda soportar; él sostiene los mundos y gobierna todos los asuntos del universo. Ninguna cosa que de alguna manera afecte nuestra paz es tan pequeña que él no la note" (El Camino a Cristo, p. 100). Ora todo el tiempo que desees, tanto como Dios te inspire a hacerlo.
9. ¿Cuánto tiempo se debe emplear en la comunión? No se puede prescribir un tiempo igual para todos. Algunos se inician con quince minutos diarios, y después van aumentando a medida que crece la capacidad de meditación y comunión. La alegría de esa hora es progresiva. Dice Elena de White que haríamos bien en pasar una hora, cada día, meditando sobre la vida de Jesús y sus enseñanzas (ver El Deseado de todas las Gentes, p. 63).

Ahora tan solo te resta comenzar y perseverar. No te desanimes si algún día surge algún impedimento. Recomienda de nuevo y procura hacer cada vez más regular tu hora de comunión. Como resultado de eso, disfrutarás más y más de la alegría de la salvación, y tendrás el placer de testimoniar a otros de tu fe y tu fidelidad, porque "el corazón que más plenamente descansa en Cristo es el más ardiente y activo en el trabajo para él" (El Camino a Cristo, p. 71). (Este mensaje fue tomado del libro Conocer a Jesús es todo, capítulo 9).

¿Has conseguido ir a la presencia de Dios todos los días hasta hoy? ¡Sí! Maravilloso; sigue sin vacilar. Los diez primeros días son más difíciles en el proceso de la formación del hábito, pero todo cuidado es poco, y el enemigo está procurando cualquier brecha para quebrar ese nuevo estilo de vida. Por lo tanto, sigue atento.



Fuiste creado para relacionarte con Dios

¿Has hecho algún contacto con las personas por las que estás orando?

“¡Quién me diera el saber dónde hallar a Dios!”

Job

La verdad es que Dios está siempre donde estamos, intentando atraernos a él, incluso mucho antes de que empleemos tiempo y energía en buscarlo. Jesús aclaró muy bien que la salvación no viene por buscar a Dios, sino por la forma en que respondemos a la búsqueda que hace Dios de nosotros. Dios nos aguarda cada día en el portón de entrada, esperando que nuestra silueta aparezca en el camino. Al avistarnos, corre a nuestro encuentro para darnos la bienvenida con gran regocijo y felicidad. Dios toma la iniciativa, quedándose con nosotros, atrayéndonos a él y esperando hasta que percibamos su presencia. Continuamos buscándolo porque él nos buscó primero. Lo amamos porque él nos amó primero, todo el camino desde un mundo de gloria hasta un mundo de pecado y dificultades. Siempre está buscándonos. Es muy difícil escaparse de Dios, pero con frecuencia hacemos todo cuanto está a nuestro alcance, toda maniobra y evasión, para dejarlo atrás.

“Los creyentes que se vistan con toda la armadura de Dios y que dediquen algún tiempo diariamente a la meditación, la oración y el estudio de las Escrituras, se vincularán con el Cielo y ejercerán una influencia salvadora y transformadora sobre los que los rodean. Suyos serán los grandes pensamientos, las nobles aspiraciones, y las claras percepciones de la verdad y el deber para con Dios. Anhelarán la pureza, la luz, el amor, y todas las gracias de origen celestial” (Testimonios para la Iglesia, t. 5, p. 105).

Revisa el programa de Dios para hoy.

El programa de Dios para mi vida hoy

El mensaje que Dios me dio en esta jornada es: _____

Lo que Dios espera de mí: _____

El programa de Dios para mi vida hoy...

En la mañana: _____

En la tarde: _____

En la noche: Dormir temprano, _____

Personas por las cuales estoy orando:

1. _____

2. _____

3. _____

4. _____

5. _____

6. _____

7. _____